

EL BARCO



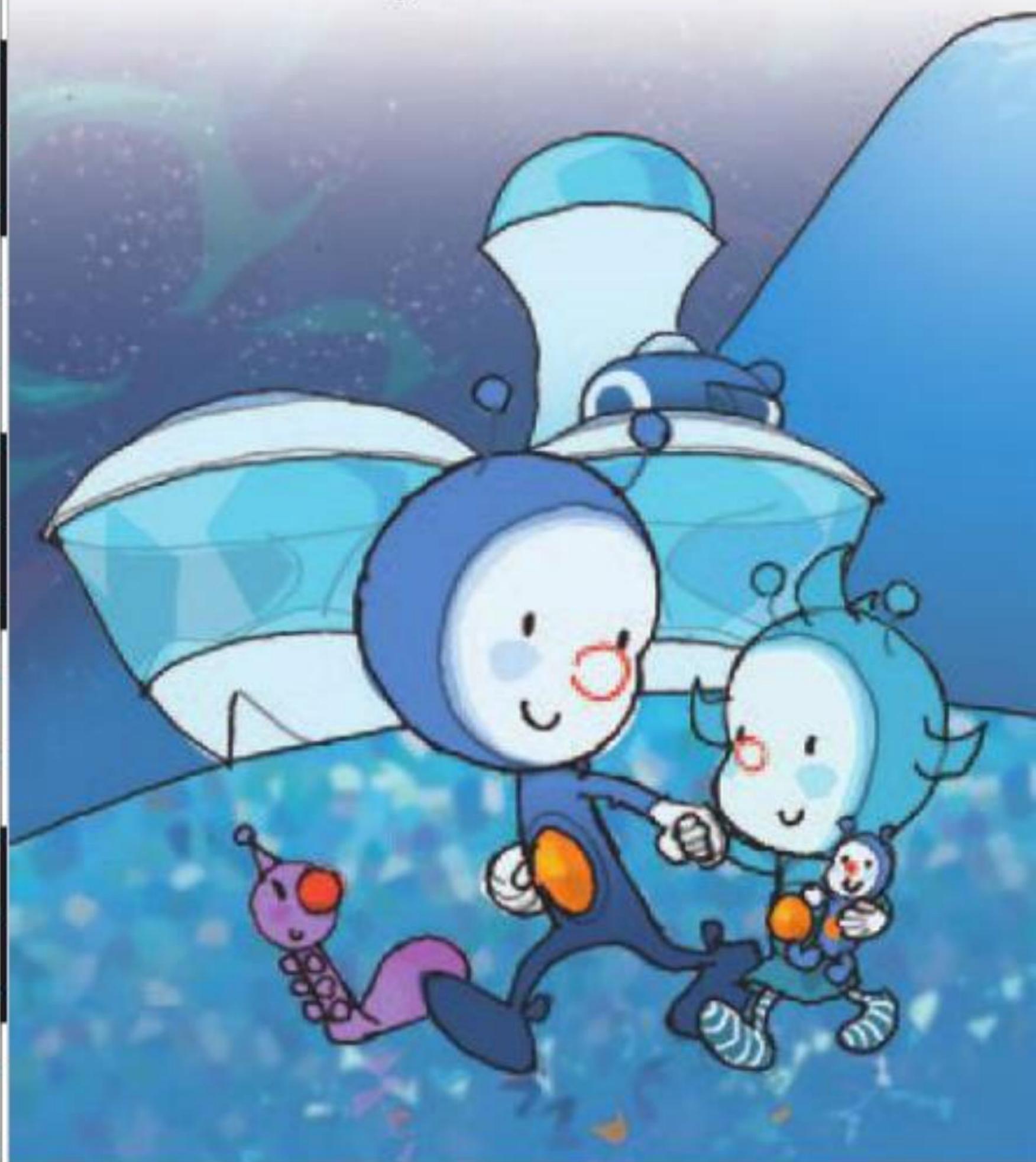
DE VAPOR

María Menéndez-Ponte

Pupi tiene una hermanita

Ilustraciones de Javier Andrada

SERIE PUPI



De la edición española:

Dirección editorial: Elsa Aguiar

Coordinación editorial: Berta Márquez

De la edición argentina:

Dirección editorial: Silvia Lanteri

Dirección literaria: Cecilia Repetti

Edición: Mariela Schorr

Jefa de Diseño: Noemí Binda

Jefa de Procesos Editoriales: Vanesa Chulak

Diagramación: Pablo Alarcón/Estudio Cerúleo

Responsable de Corrección: Patricia Motto Rouco

Jefe de Operaciones: Gustavo Becker

Responsable de Preimpresión: Sandra Reina

© del texto: María Menéndez-Ponte, 2009

© de las ilustraciones: Javier Andrada, 2009

© Ediciones SM, 2014

Av. Callao 410, 2° piso

C1022AAR Ciudad de Buenos Aires

Primera edición española: agosto de 2009

Primera edición argentina: octubre de 2014

ISBN 978-987-731-067-2

Hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Impreso en la Argentina / *Printed in Argentina*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Menéndez-Ponte, María

Pupi tiene una hermanita / María Menéndez-Ponte; coordinado por Cecilia Repetti; dirigido por Silvia Lanteri; edición literaria a cargo de Mariela Schorr; ilustrado por Javier Andrada. -1ª ed. -Ciudad Autónoma de Buenos Aires: SM, 2014.

72 p.; il.; 19x12 cm.

ISBN 978-987-731-067-2

I. Literatura Infantil Argentina. I. Repetti, Cecilia, coord. II. Lanteri, Silvia, dir. III. Schorr, Mariela, ed. IV. Andrada, Javier, ilus. V. Título

CDD A863.928 2.

*A Antonio Naya, a Conchi Lorenzo
y a los monitores del Centro Ricardo Baró,
que cuidan con tanto cariño a mi hermana.*

Alicia repartió unas fichas para que los chicos dibujen y etiqueten los alimentos con los que desayunan.

—Profe, yo necesito dos, porque tengo que poner lo que *zampullo* en el *plataneta* Azulón y en la Tierra —le advierte Pupi.

—Me basta con que pongas lo que desayunás en la Tierra, Pupi —le responde ella.





Pero los demás chicos
están muy interesados en saber
qué come Pupi en su planeta,
y Alicia accede a que lo cuente.

—Cuando tenemos hambre,
zampullamos unas bolitas que crecen
en una de las *plantazules* que hace Pompom.
Se deshacen solas en nuestra boca,
por eso no necesitamos ni dientes ni *luenga*.



—¡Qué aburrido comer siempre lo mismo!
—comenta Iván.

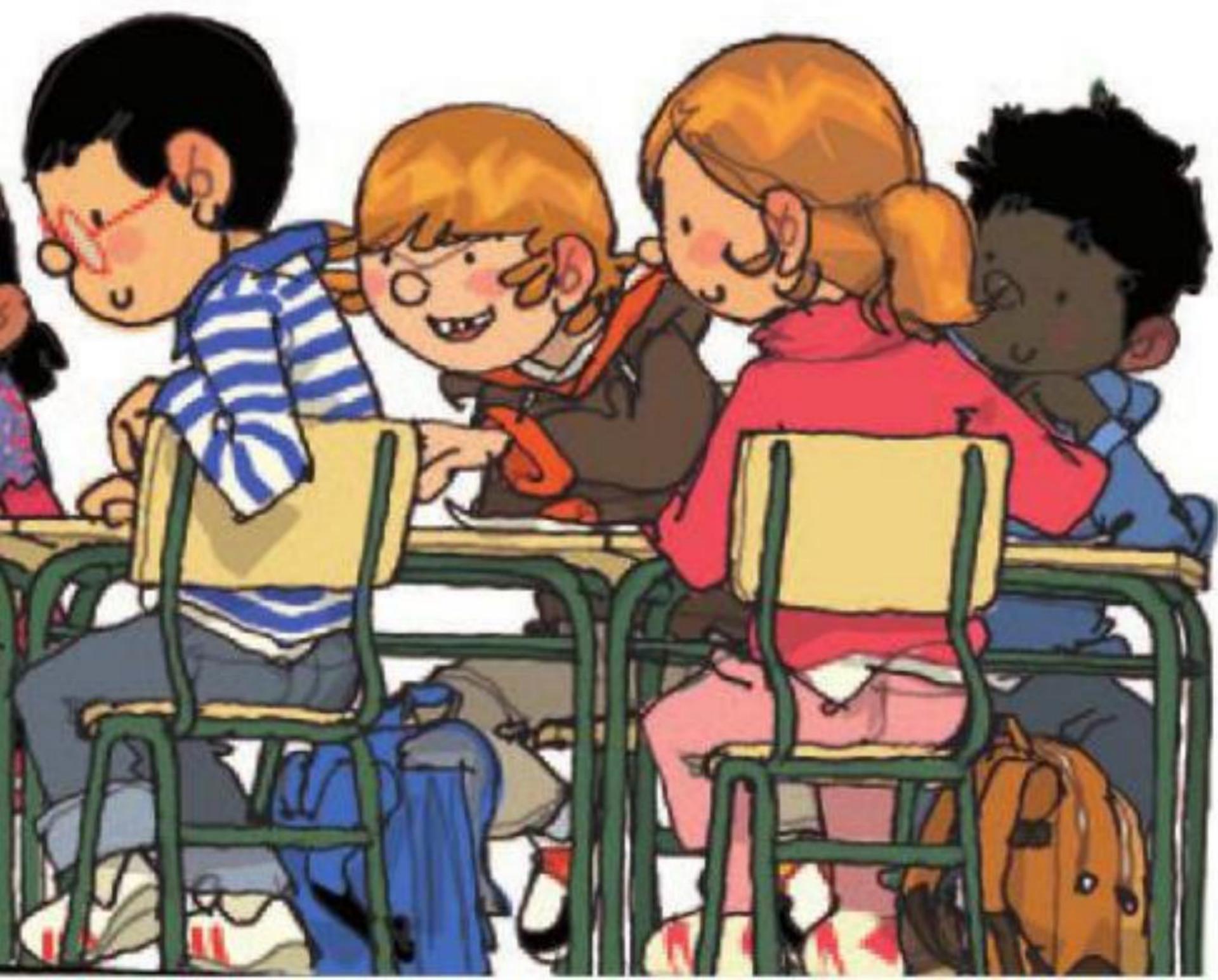
—No, Iván, todas tienen *desdiferente* sabor.

—¡Qué mentiroso! ¿Cómo van a tener diferente sabor si son todas azules?

—¿Y acaso las uvas y las arvejas no tienen distinto sabor y las dos son verdes?

—le dice Maite a Iván.

—Pero aquí tienen distinta forma y allí no, viva —dice él, que nunca da su brazo a torcer.



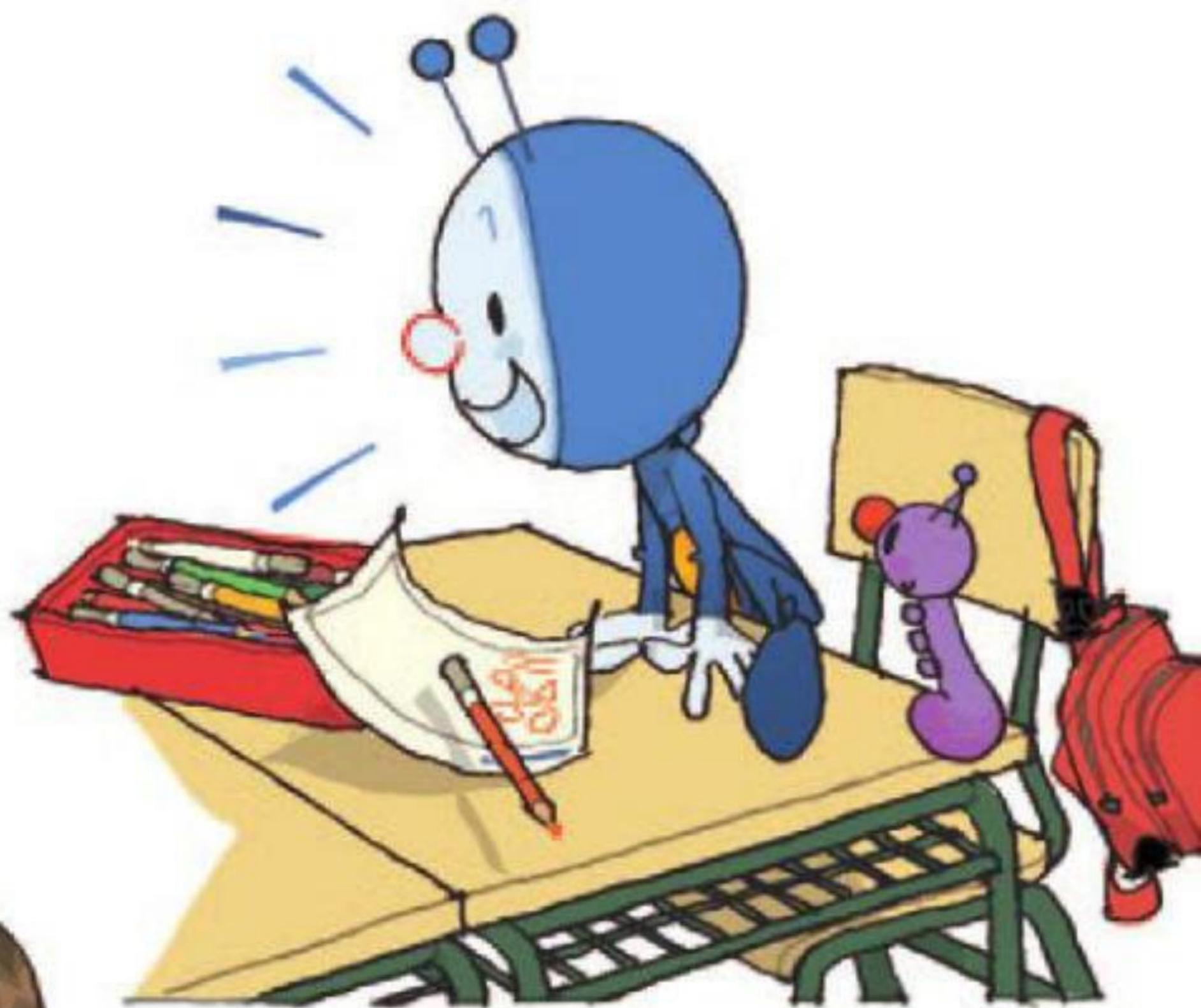
—¿Y qué gusto tienen? —pregunta Julieta, ignorando el argumento de Iván.

—Son como lluvia de *esferas*, masitas de luna...

—¡Mmm, qué ricas! Me gustaría probarlas —dice Rosy.

—Puuaj, seguro que son asquerosas —comenta Iván, que no soporta que lo de Pupi sea mejor que lo de él.





—¡Nada que ver, son *delcisosas*!

—le asegura Pupi.

Pero Alicia da por terminada la charla, y todos se ponen a trabajar.

Pupi está muy concentrado en su ficha cuando, de pronto, le llega un mensaje telepático de Pimpam. De la emoción, se sube a la mesa dando un salto y se pone a gritar:

—¡¡¡Tuve una *marinita*!!!

¡¡¡Me nació una *marinita*!!!

Su botón se enciende
como un sol esplendoroso de verano.

Los chicos tienen la sensación de estar
en la playa y les dan muchas ganas
de ir a buscar sus mallas.

Luego, las antenas de Pupi empiezan
a girar y girar, proyectando en el techo
estrellas de vivos colores.

De ellas salen también fuegos artificiales
que, al estallar, producen sonidos bellísimos.







En cuestión de segundos,
la clase se convierte en una fiesta.
Las tizas de colores serpentean de un lado
a otro, los lápices se transforman en cohetes,
y las hojas, en miles de confites
que brillan suspendidos en el aire,
como una lluvia de piedras preciosas.
Hasta Lila se hace visible
de lo feliz que está,
y va saltando de mano en mano,
dejándose acariciar por los chicos.

Todos se suman a la alegría de Pupi y festejan el nacimiento de su hermanita bailando y cantando.

El único que permanece rumiando su fastidio es Iván. Está molesto porque cuando nació la suya no se produjo semejante acontecimiento. Ni siquiera él mismo se alegró; al contrario, se puso un poco celoso.





Cuando se calma la emoción de Pupi y el aula recupera su aspecto normal, él les anuncia:

—Me tengo que ir al *plataneta* Azulón a ver a mi *marinita*. Pimpam me envió su imagen telepática y es muy bonita, como la *marinita* de Iván.

Iván se siente orgulloso por el comentario de Pupi, pero no dice nada.



—¡Ay, qué ganas de verla!

—exclama Rosy—. ¿Podrás traerla a la Tierra para que la conozcamos?

—Síiii, porfaaaa —gritan todos.

—Se lo voy a preguntar a Pompom y a Pimpam —dice Pupi.

—Deciles que los chicos terrícolas tenemos muchísimas ganas de conocerla

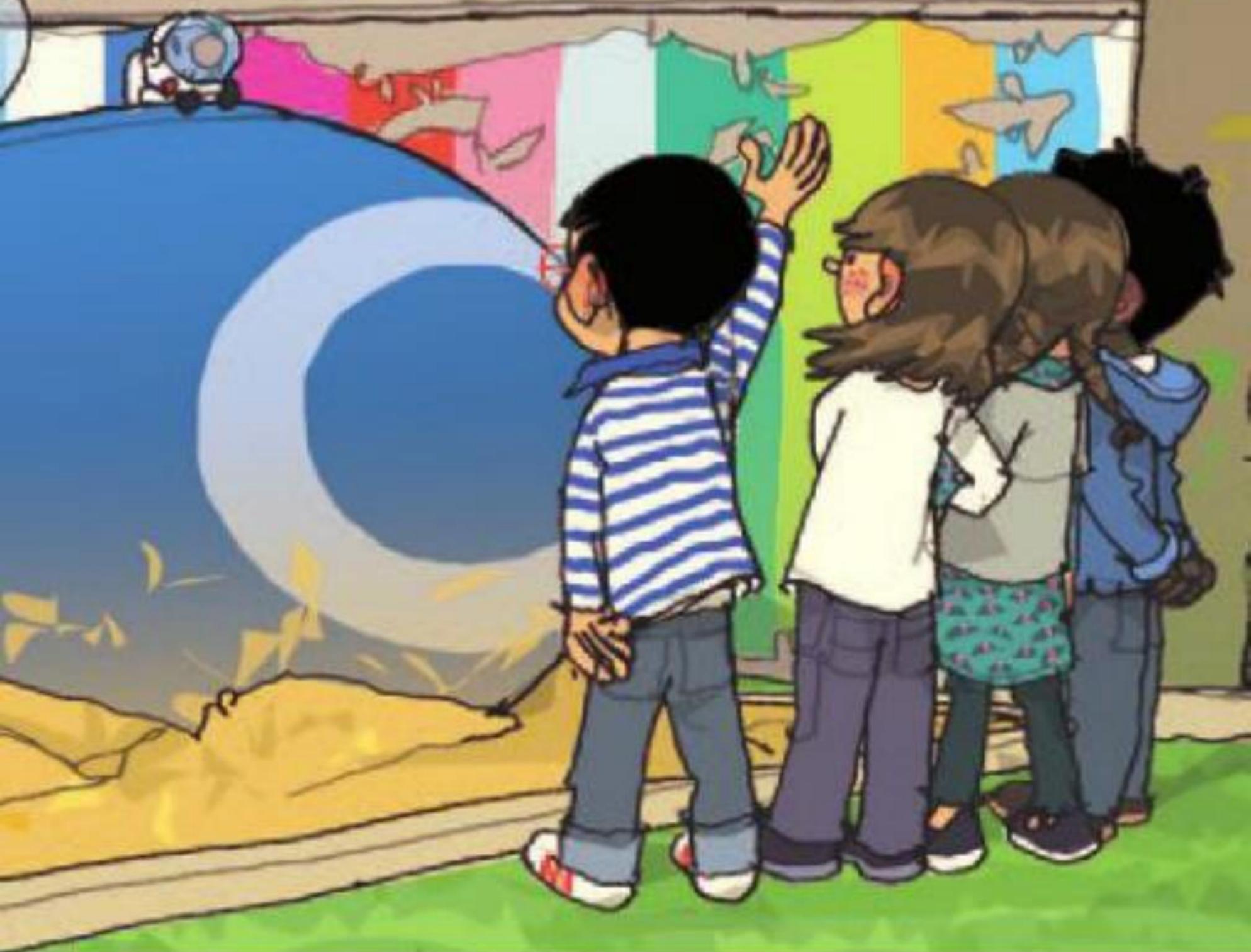
—remata Blanca.



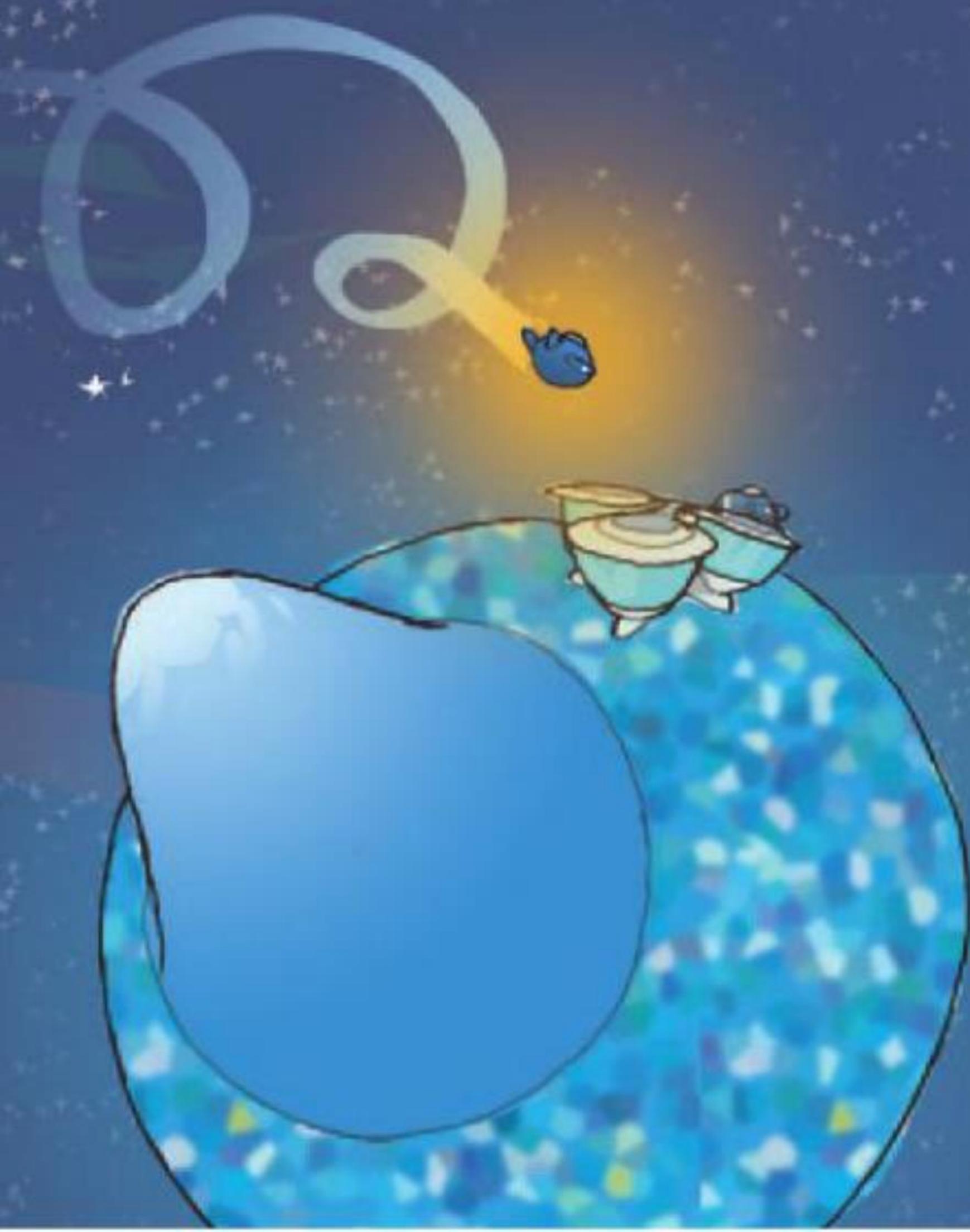
Pupi les asegura que hará lo posible por convencerlos. Sus compañeros lo acompañan al patio, donde tiene estacionada su nave.

A todos les da mucha pena que se vaya, incluso a Iván, que le suplica que lo lleve con él. Pero Alicia no se lo permite.

—Les prometo que voy a volver *pirradísimo* —les dice. Luego se mete en su nave.

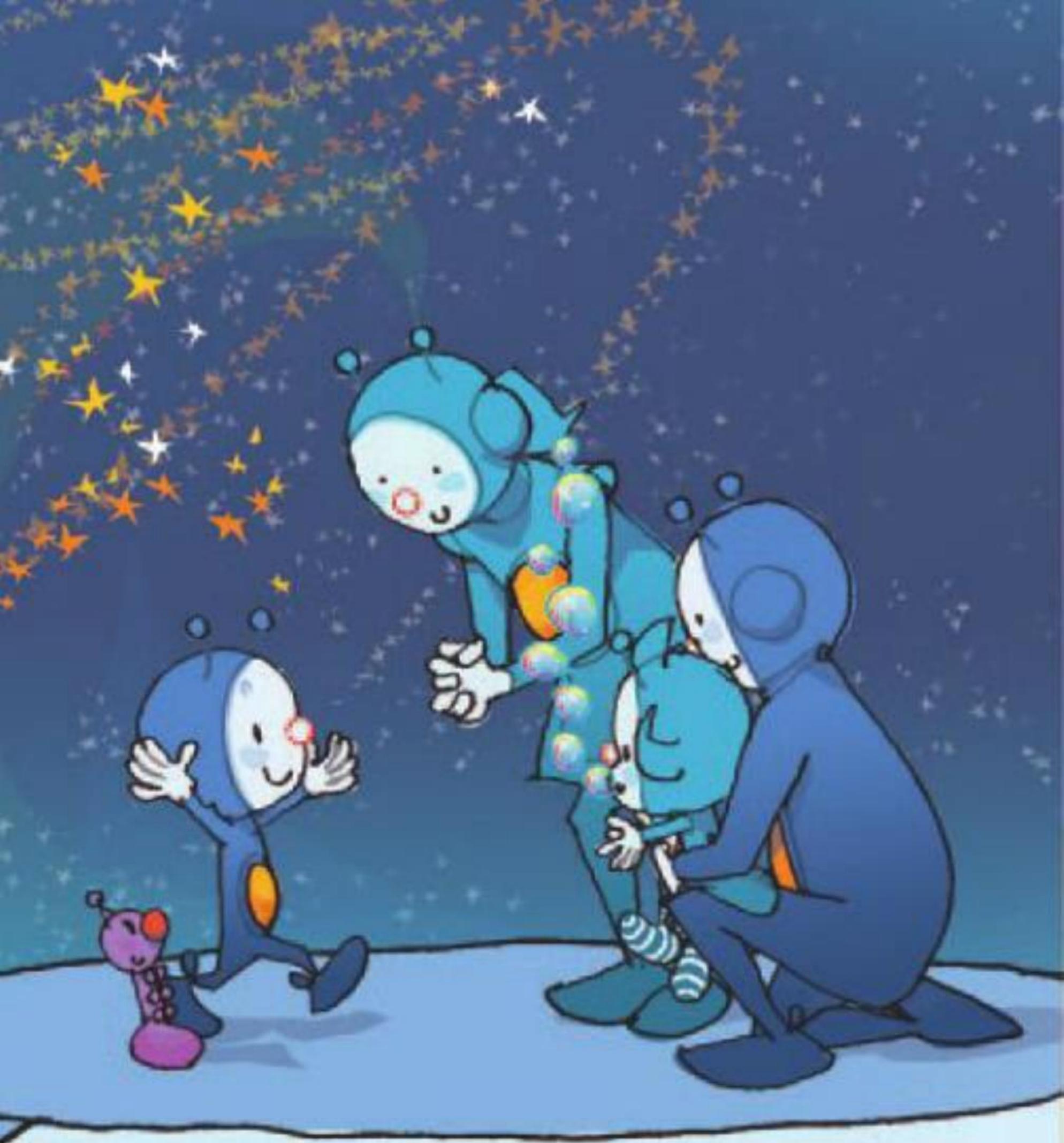


Tiene tantas ganas de ver a su hermanita,
que el resplandor que emana su botón naranja
establece una conexión especial con la luz
solar, y la nave consigue atravesar
millones de años luz
en un abrir y cerrar de ojos.





Cuando por fin aterriza
en el planeta Azulón,
sus papás corren a recibirlo
con su hermanita en brazos.
Al verla, Pupi siente una emoción tan intensa
que sus antenas organizan una calesita
de estrellas y constelaciones
encima de sus cabezas.



Asombrada por el espectáculo, a su hermanita le salen de la boca un montón de pompas azules, tan silenciosas como el propio planeta Azulón, y extiende sus bracitos hacia su hermano.

Pupi la abraza y la aprieta contra su botón.
Durante unos instantes,
el planeta se viste de un intenso color naranja.





—¡Qué *ternerita* es! ¡Qué *dulciamorosita*!
—exclama Pupi, fascinado.
La nariz de Lila se enciende
intermitentemente.

Es su modo de llamar la atención.

—Mirá, esta es Lila, mi *mascarota*.
Pero ahora es la *mascarota* de los dos.

La hermanita de Pupi le toca la nariz
y a continuación sale de su boca
una enorme pompa rosada.

¡Qué felicidad tan grande
reina en el planeta Azulón!
Desde que Pupi aterrizó,
su hermanita ya no se separa de él,
lo sigue a todos lados.
Él, por su parte, la contempla embobado.
Le parece la criatura más adorable
del universo. Le canta, le cuenta cuentos
y anécdotas de la Tierra,
y le hace todo tipo de monerías.
Ella le mira la boca atentamente,
fascinada por la cantidad de sonidos
que salen de allí, y se esfuerza por imitarlos.





Al cabo de varios intentos,
sus pompas empiezan a ser sonoras.

—¡Miren cómo se ríe
cuando le hago *rosquillitas* en el *bombón*!
—exclama Pupi, entusiasmado—.

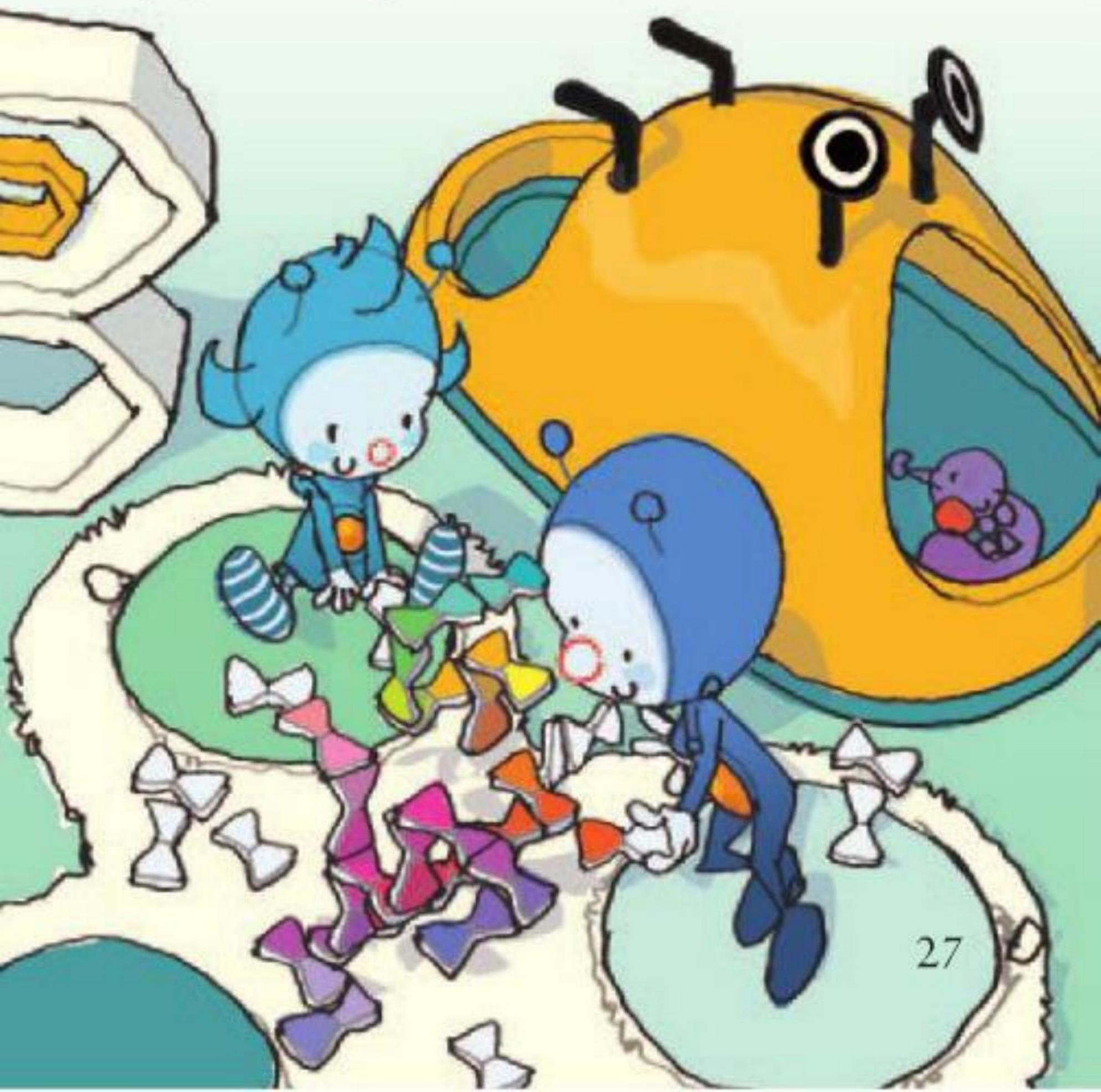
Su risa suena como las campanitas de las hadas.

Pompom y Pimpam se quedan asombrados,
ya que ellos no son capaces de emitir
ni un solo sonido con la boca.



Pupi recuerda que esto fue también lo que más le sorprendió a él al aterrizar por primera vez en la Tierra: esas cataratas de sonidos que salían de la boca de los terrícolas. Pensaba que era un juego de magia. Hasta que comprendió que ese era el modo que tenían de comunicarse.

Ahora que por fin tiene una hermanita,
Pupi no para de inventar
montones de juegos para ella.
Lo que más le gusta
es que le haga sonidos con la boca.
Entonces sus pompas agitan el cielo
y una lluvia de estrellas cae sobre ellos,
que juegan a atraparlas.
¡Qué bien lo pasan los dos juntos!



Pero, al cabo de un tiempo (no sabemos cuánto, porque no existe el tiempo en el planeta Azulón), el carácter aventurero de Pupi hace que vuelva a sentir ganas de llevar a su hermanita a la Tierra.

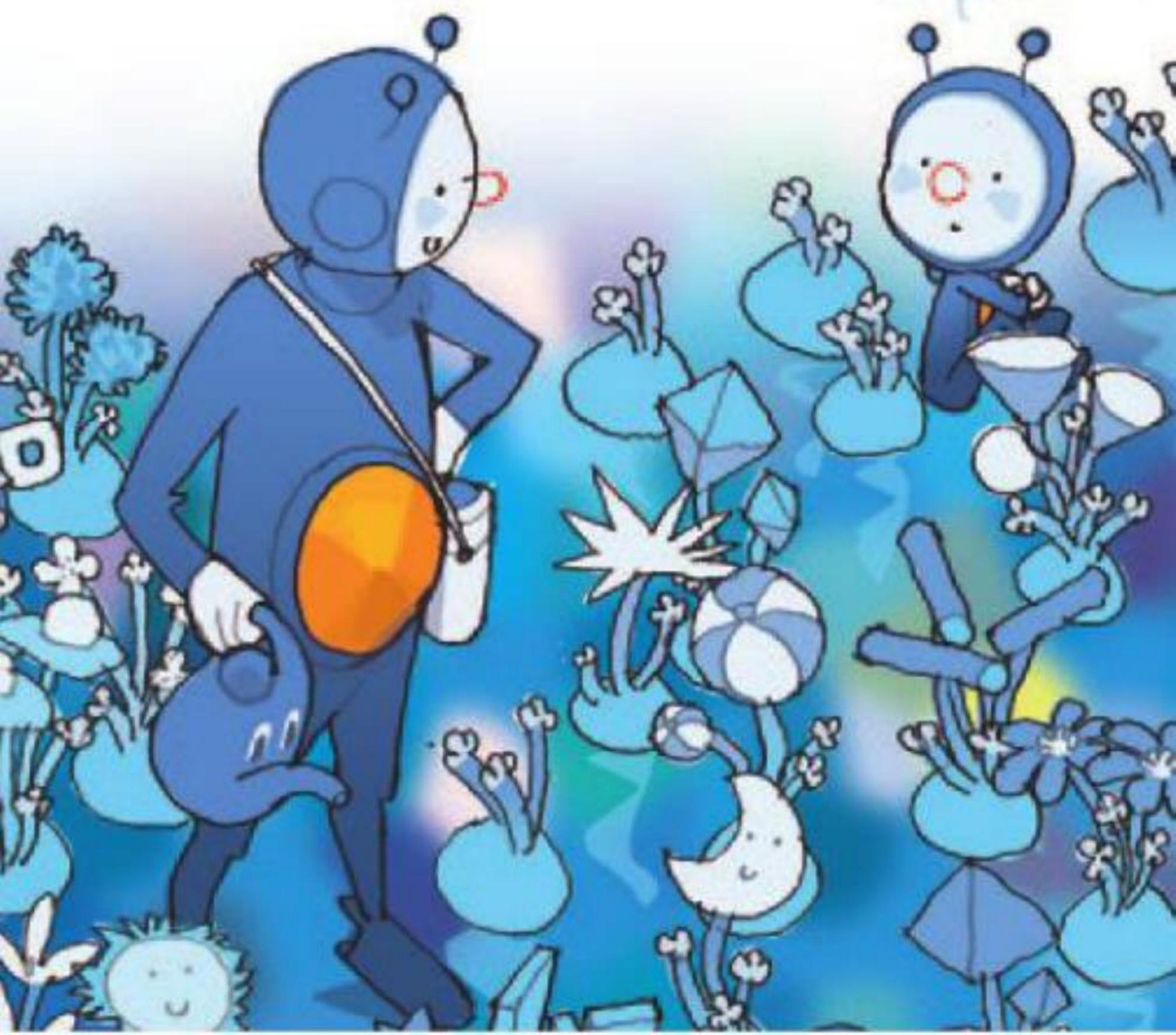
Y una vez que esa idea entra en su cabeza, ya no lo abandona.

Es como cuando se te mete una piedrita en el zapato, y ya no estás cómodo hasta que la sacás.

Sus ganas de volver al planeta de los terrícolas se van haciendo cada vez más grandes, y hasta sus papás terminan por darse cuenta.



—¿Qué te ocurre, Pupi?
—le pregunta por telepatía Pompom.
—Es que les prometí a mis *omigos*
terrícolas llevar a mi *marinita*
para que la conozcan —le responde él.
—Bueno, supongo que las promesas
hay que cumplirlas —dice Pompom,
que necesita sentir la alegría de su hijo
en su botón para ser feliz.
—Entonces, ¿puedo llevarla?
—pregunta, esperanzado.



Su botón irradia chorros de luz anaranjada.
Su hermanita, expectante,
suelta una cascada de pompas de colores
con los sonidos más dulces y mágicos
que uno haya podido escuchar jamás.
También la nariz de Lila se enciende
como una lucecita de Navidad.



—Les prometo que me voy a *puercupar*
de ella y la voy a proteger de cualquier *pepinillo*.

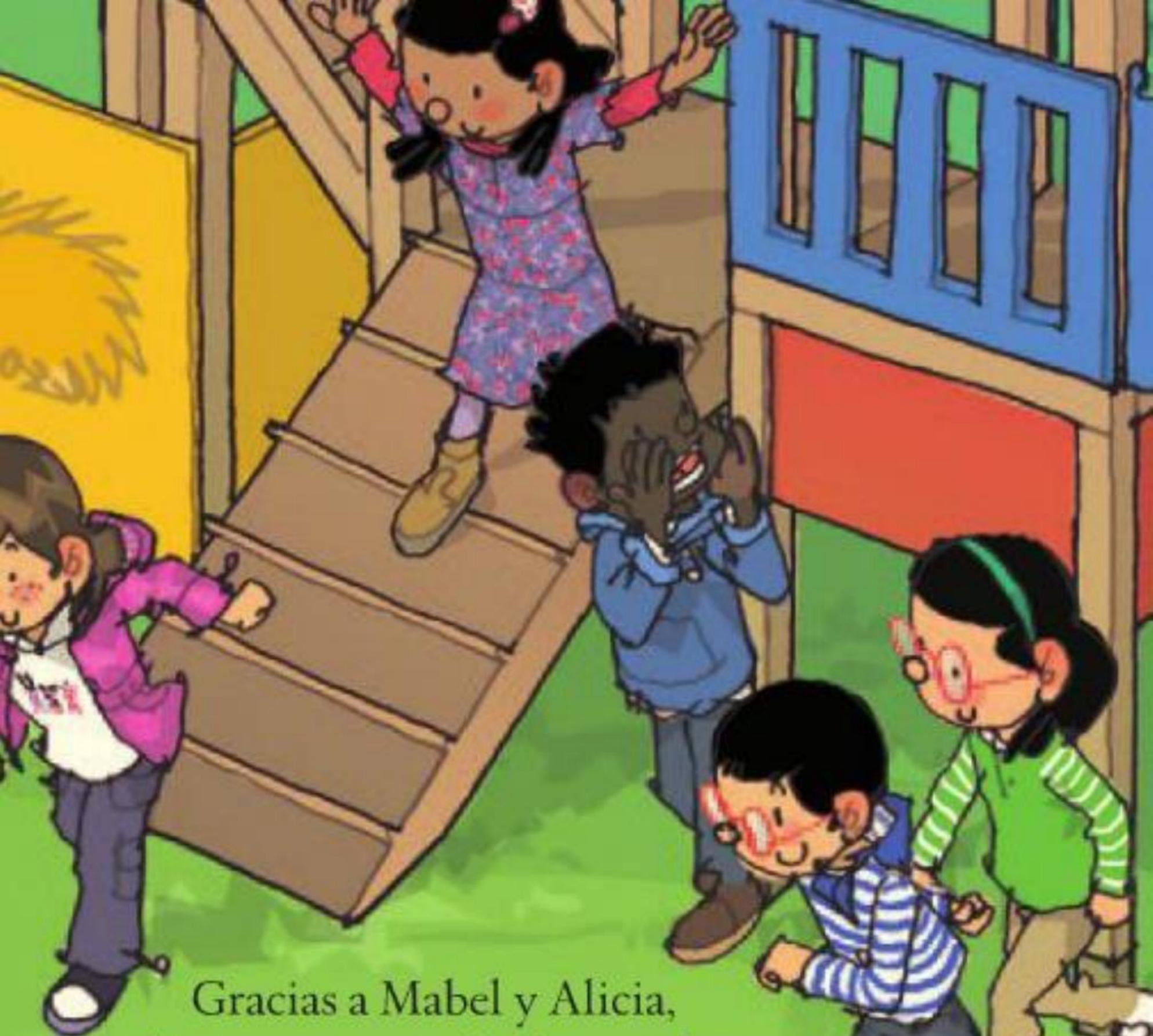
—Sabemos que lo harás, hijito

—dice Pimpam—. También yo les enviaré sueños
que los cuiden y los acompañen en el viaje.



Es difícil describir la alegría y el alboroto que produce el aterrizaje de Pupi con su hermanita en el patio del colegio a la hora del recreo. Los chicos se arremolinan en torno a ellos, dándose codazos y empujándose para ser los primeros en ver y tocar a la hermanita de Pupi.





Gracias a Mabel y Alicia,
los pequeños azuloides se salvan
de ser aplastados por los chicos.
Entre las dos ponen orden
y los mandan a hacer una fila.
Naturalmente, los primeros en conocerla
son los mejores amigos de Pupi,
que no dejan de lanzar exclamaciones:

—¡Qué linda! ¡Es preciosa!
¡Una muñeca!



La hermanita de Pupi no se asusta,
los mira con gran interés
y escucha complacida los sonidos
que salen de sus bocas, aunque desconoce
el significado de los piropos que le dedican.

Pero, para demostrarles lo feliz
que está, hace brotar de su boca
un puñado de pompas
con ese campanilleo que recuerda a las hadas.

—¡Es muy linda! —exclama Iván,
que, a pesar de su reserva inicial,
no es capaz de resistirse a sus encantos.

—¿Cómo se llama? —quiere saber Julieta.

—Pompita —responde Pupi sin dudar.



Hasta ese momento
no había pensado en el nombre,
pero la pregunta de Julieta le hizo recordar
lo importante que es para los terrícolas
tener un nombre. Y fue ese el primero
que le vino a la cabeza. No podía ser otro.





A partir de su presentación
en la sociedad terrícola,
Pompita se convierte
en la hermanita de todos.
Sus pompas llenan el colegio
de ternura y alegría.
Hasta Iván es incapaz de portarse mal
cuando las burbujas salen en cascada
de la boca de la pequeña.

En cambio, el que empieza a tener un comportamiento extraño es Pupi. En casa, al menor descuido de Mabel, rompe cosas, o desborda la bañera, o desordena lo que ordenó su mamita terrícolá, o tira la comida a la basura...



—¡Caramba, Pupi!
¿Por qué destejiste el saquito
que estaba haciendo para Pompita?
Estaba casi terminado.

—Yo no fui, Mabel. Te lo juro.

—¡Ay, Pupito,
pero si solo estamos
nosotros tres!
¡Y tu hermanita estaba conmigo!
¿Seguro que no fuiste vos?

—*Segurísimo*, Mabel.

También en el colegio
Pupi empieza a portarse mal,
peor incluso que Iván.
Mabel y Alicia lo atribuyen
a los celos que puede tener
de su hermanita, e intentan
ser comprensivas. Pero no por eso pueden
dejar de retarlo cuando hace algo mal.





Pupi no entiende por qué todos desconfían de él, por qué nadie le cree. Está desesperado. Él se comporta como siempre, no en vano es *dulcible*. Son los demás los que empezaron a verlo de otra manera.



Últimamente, su botón está casi siempre de color gris. Está triste. Muy triste. Solo las pompas que hace su hermanita logran alegrarlo un poco. Siente que está viviendo una injusticia y que ya nadie lo quiere.



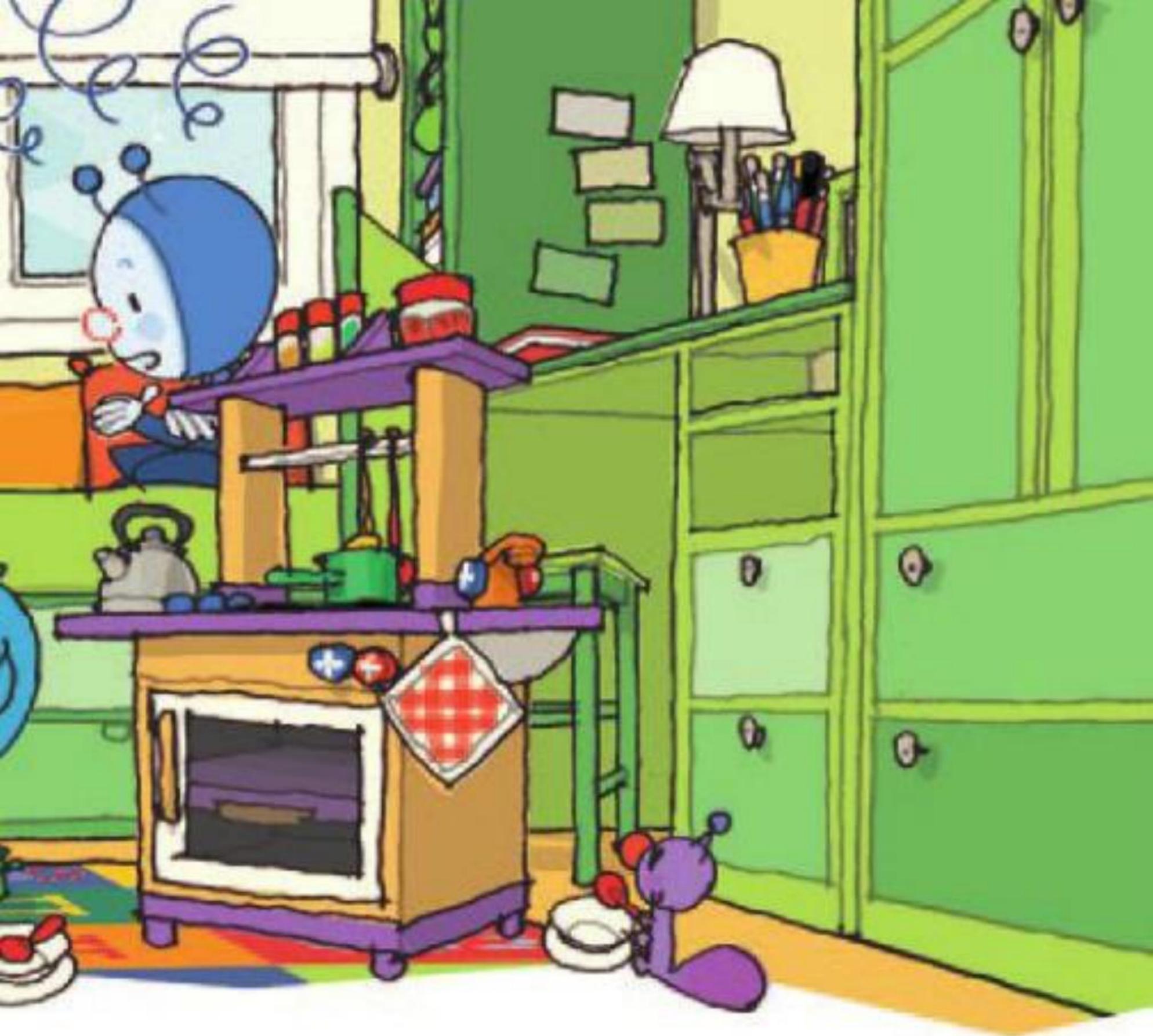


Un día en que ya recibió varios retos, mientras su hermanita y la de Iván juegan juntas en casa de este, se sincera con él:

—Estoy muy *desfeliz*.

Todo el mundo me reta y me echa la culpa de cosas que no hago.

—A mí me pasó lo mismo cuando nació mi hermanita
—le confiesa su amigo.

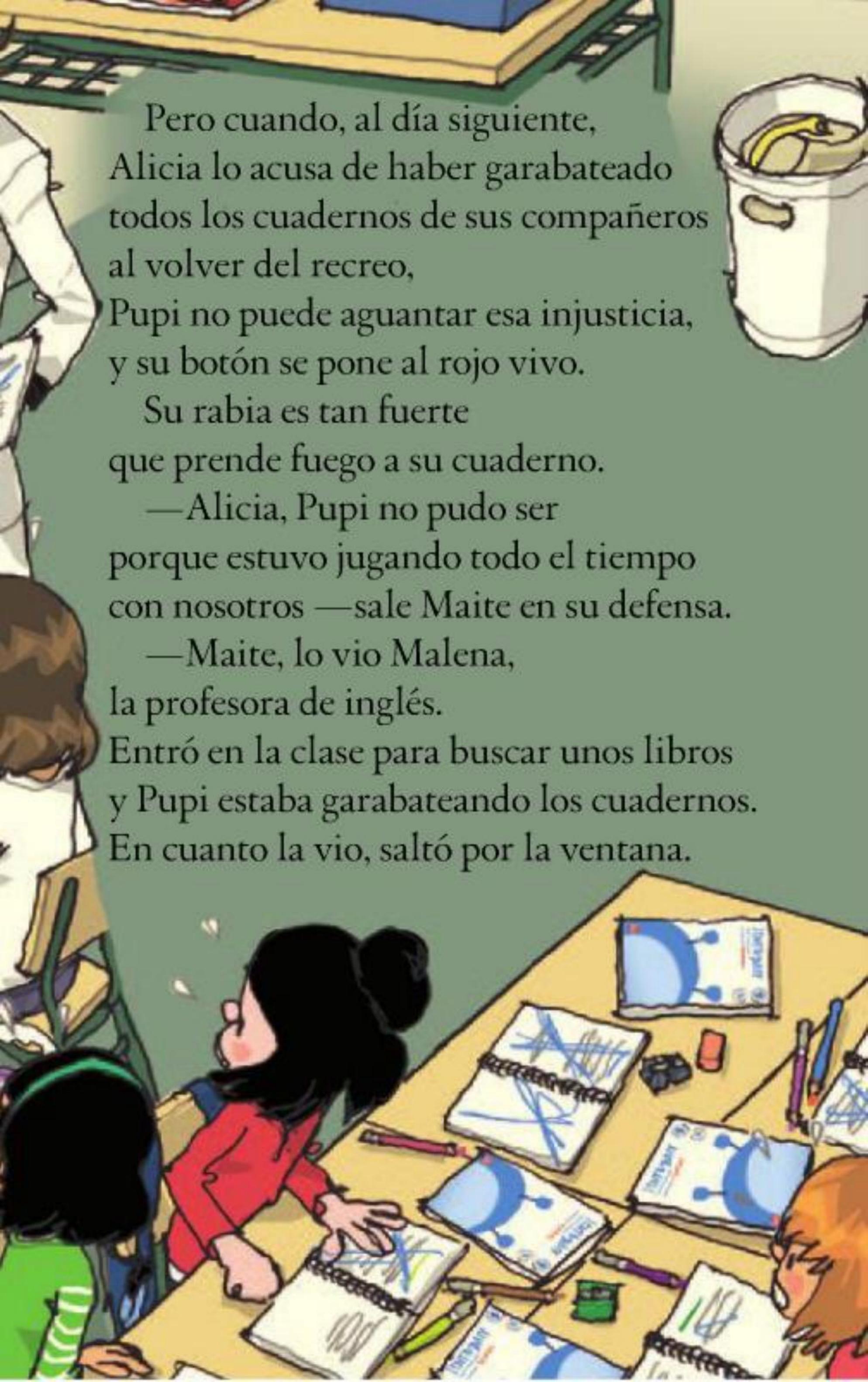


Pupi se acuerda perfectamente de los celos que tenía Iván y teme que a él le esté ocurriendo lo mismo.

“A ver si los celos te obligan a hacer cosas de las que después no te acordás”, piensa, preocupado.

En todo caso, se siente algo reconfortado por no ser el único en pasar por ese trance.





Pero cuando, al día siguiente,
Alicia lo acusa de haber garabateado
todos los cuadernos de sus compañeros
al volver del recreo,
Pupi no puede aguantar esa injusticia,
y su botón se pone al rojo vivo.

Su rabia es tan fuerte
que prende fuego a su cuaderno.

—Alicia, Pupi no pudo ser
porque estuvo jugando todo el tiempo
con nosotros —sale Maite en su defensa.

—Maite, lo vio Malena,
la profesora de inglés.
Entró en la clase para buscar unos libros
y Pupi estaba garabateando los cuadernos.
En cuanto la vio, saltó por la ventana.



—Es imposible.

De verdad que estuvo con nosotros durante todo el recreo —dice Julieta.

—Sí, no se despegó de nosotros ni un segundo —la apoya Nacho.

—Lo habrá hecho en algún momento en que se distrajeron y no se dieron cuenta. Malena está segurísima de que era él. Si fuera otro niño, podría pensar que se equivocó, pero Pupi es inconfundible.

Pupi agradece el apoyo de sus compañeros, pero lo apena enormemente que los mayores ya no confíen en él. Incluso decide dejar a su hermanita al cuidado de Mabel mientras está en clase para no contagiarle su tristeza. Aunque, en cuanto terminan las clases, va disparado a la portería a recuperarla. ¡La extrañó tanto!



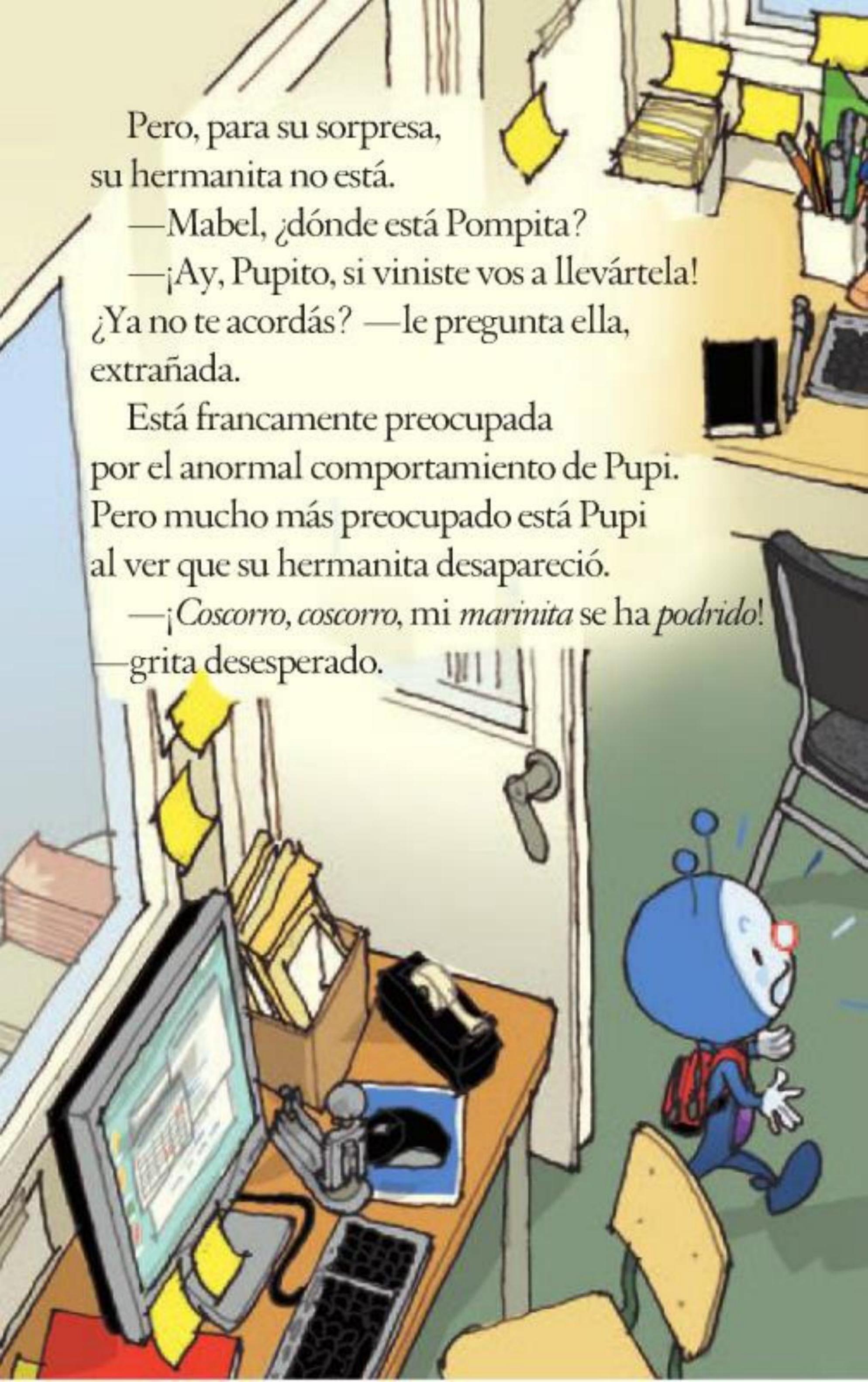
Pero, para su sorpresa,
su hermanita no está.

—Mabel, ¿dónde está Pompita?

—¡Ay, Pupito, si viniste vos a llevártela!
¿Ya no te acordás? —le pregunta ella,
extrañada.

Está francamente preocupada
por el anormal comportamiento de Pupi.
Pero mucho más preocupado está Pupi
al ver que su hermanita desapareció.

—¡Coscorro, coscorro, mi *marinita* se ha podrido!
—grita desesperado.







Mabel no sabe qué hacer
para calmar a Pupi.

—Tranquilo, Pupito,
seguro que aparece enseguida.
Estará con alguno de tus compañeros.
Pero nadie vio a Pompita.

Cuando ya se fueron todos los alumnos, Pupi recorre el colegio, de arriba abajo, con Mabel. Y cuando llega a su aula, encuentra una nota escrita en el pizarrón, debajo de una foto de Pompita:



¡La mia magia é molto perfeccionada!
¡Yo soy igual que tú, albondiguino blu!
¡Misma stampa!
Grazie por tanto divertimento a tu costa.
Jua, jua, jua.
E non preocuparti, la tua hermana está con me.
Mago Pinchón





—¡¡¡*Coscorro, coscorro*, el malvado Pinchón se llevó a mi *marinita*!!! —grita Pupi, preso de la desesperación—. ¿Ves, Mabel, que no era yo el que me portaba mal? Ya me parecía que acá había *sapo* encerrado.

—¡Ay, Pupito, perdóname por no haberte creído!
¡Qué desgracia tan grande!
¿Querés que te acompañe a rescatar a tu hermanita?



—No. Voy a mandar un *masaje de coscorro* a mi amiga Aloe para que me ayude con su flauta. Seguro que Pinchón se la llevó a su apestoso planeta Pestilón.

Mientras Aloe se queda esperando noticias de Pupi en la nave, para evitar que el alto grado de contaminación le produzca alergia, él recorre Pestilón con el corazón desanimado y el botón tan gris como la ceniza.

—Les prometí a Pompom y a Pimpam
puercuparme por mi *marinita*
y *descumplí* mi promesa.
¡Qué *desfeliz* soy! ¡Ojalá supiera
llover mi *desfelicidad* por los ojos,
como hacen los terrícolas!



Después de una minuciosa búsqueda,
Pupi comprueba que el planeta
del pérfido mago está vacío. No están allí.

—¡Qué malvado es Pinchón!
Mi *marinita* debe estar *sustadísima*.
¡Es tan chiquita! —le comenta a Aloe.



Durante el viaje de vuelta a la Tierra,
su amiguita verde toca una bonita melodía
para consolarlo, pero Pupi se siente tan triste,
tan impotente, tan enojado con Pinchón...
Aunque no piensa rendirse:
va a buscarla hasta debajo de las piedras.



Cuando llega a su casa,
Pupi envía mensajes
a través de las redes sociales
a los trillones de amigos que tiene,
para que lo ayuden a encontrar
a su hermanita.

Y todos ellos salen de inmediato
a buscarla por las calles.





También Aloe es de gran ayuda en la búsqueda. A diferencia de Pupi, que escucha mal a través de las antenas, sus orejas con forma de trompeta son capaces de oír hasta los ultrasonidos a una gran distancia.

—Uno y dos
sonidos de Pinchón escucho yo
—canturrea, pues es así como aprendió
a hablar igual que los terrícolas.

—¿Está *menazando* a mi *marinita*?
—quiere saber Pupi.

—No y no. Está cantan-do-re-mi-fa-sol.

—¡Vamos *pirradísimo*!



Aloe, guiándose con su poderoso oído,
lleva a Pupi a un parque.
Y allí, sentado en un banco,
está el malvado Pinchón
cantándole una nana a Pompita,
mientras ella llena el aire
de pompas de colores:

*Ninna mamma, minna oh,
questa bimba ja quién la doy?
La daré a la befana
que la tenga una settimama.
Ninna mamma, minna oh,
questa bimba ja quién la doy?
La daré al lobo negro
que la tenga un mese intero.*





Pupi no puede creer lo que ven sus ojos
y lo que oyen sus antenas.

—¡Mago Pinchón, no le vas a dar a nadie
a mi *marinita*! —le grita.

—¡El albondiguino blu! ¡El metomentutti!
—grita él a su vez.

Y sale corriendo con ella en brazos.

—¡È mia, è mia! ¡È mia bambina!



—¡No es tu niña, Pinchón, es mi *marinita*!
¡Devolvémela *pirradísimo*!

La corriente que Pupi organiza con sus antenas y las ganas de Pompita de estar con su hermano, la impulsan a volar a sus brazos.

Y antes de que el mago pueda dar un paso más para arrebatársela, la planta trepadora que hizo Aloe se le enreda alrededor de los pies y lo hace caer de narices.

—¡Qué golpazo en el mio naso! ¡Ha rotto!
¡Stupidigusani! ¡Vermicheli!





Pupi se acerca con Pompita
para recriminarle su malvada acción.
Y como ella está tan feliz
de estar con su hermano,
envuelve con sus pompas al mago Pinchón.
—¡Qué cosa bella la piccolina! ¡Divina!
Pupi aprovecha ese momento
de debilidad del mago
para darle un enorme pupiabrazo.
Su efecto es fulminante: el mago Pinchón
se convierte en un auténtico corderito.

—Soy felice con te. Me avergüenzo del mio comportamiento.

Pupi no sabe cuánto tiempo le durará a Pinchón el efecto de su pupiabrazo, pero se alegra de haberle contagiado un poco de felicidad; no en vano los azuloides son *dulcimbables*.



Para agradecer la ayuda de sus amigos, Pupi decide celebrar una gran fiesta y que todos conozcan a Pompita.

En ella, Aloe toca con su flauta unas preciosas melodías que hacen salir miles de pompas de la boca de Pompita. Los chicos saltan para agarrarlas, y Pupi les da miles de pupiabrazos. Luego juegan todos a las estatuas y bailan el rap de Pinchón. De despedida, les regala una bolsita con las gomitas que hace Aloe.

—¡Gorritas mágicas del Ecoplanet y un quesito azuloide! ¡Muaaac!







Serie Blanca



"El juego favorito de Lila es la escondida. A Pupi le encanta jugar con ella, pero se esconde tan bien que es casi imposible encontrarla; nunca le gana. En cambio, Lila siempre lo encuentra a él. Pupi dice que Lila es la mejor escondrijadora y desescondrijadora del mundo mundial mundialísimo."

A Lila le gusta esconderse, ¡y lo hace muy bien! Jugando con Pupi, se esconde en el tacho de basura. Entonces comienzan los problemas, porque se la lleva el camión recolector y Lila termina en el vertedero. Allí irá Pupi a buscarla, y descubrirá los problemas de contaminación que generan los desechos.





Serie Blanca



Hoy es el cumpleaños de Rosy, y está tan feliz que le convida a Pupi y a sus amigos unas golosinas. Pero, de repente, alguien se las arrebató y escapa. Sin perder un segundo, los amigos salen corriendo a buscarlas. Antes de que puedan darse cuenta, se encuentran en mitad del océano. Ante ellos, un inmenso galeón pirata fabricado con golosinas los hace prisioneros. Es un bergantín de chocolate, dulces de colores y otras golosinas. Pupi y sus amigos tendrán que pensar en un plan para escaparse de los malvados piratas mientras disfrutan de esta mágica aventura.





Se terminó de imprimir en octubre de 2014,
en FP Compañía Impresora S.A.,
Buenos Aires.